

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR

Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VI.—No. 8.—15 DE AGOSTO DE 1922.—2da. EPOCA

La Educación a la Luz de la Teosofía

POR ANNIE BESANT

Las enseñanzas fundamentales de la Teosofía modifican de tal modo nuestras opiniones sobre el niño, que una verdadera revolución se ha verificado en las relaciones de él con sus mayores. En otro tiempo considerábamos al niño, ya como un alma recién salida de las manos de Dios, vestida con un cuerpo suministrado por sus padres, o ya como una inteligencia dependiente de la organización cerebral y nerviosa generada por las leyes de la herencia, que operaban a través de incontables generaciones en el pasado. Algunos creían que la mente del niño era una página en blanco en la cual imprimían su carácter las circunstancias exteriores, de manera que todo dependía de las influencias destinadas a obrar sobre él desde fuera; otras, que el niño, a causa de la herencia, traía ya formadas sus cualidades mentales y sensibles, y que sólo muy ligeramente podían ser modificadas desde el exterior, puesto que **la naturaleza era más fuerte que la educación.** Desde todo punto de vista el niño era, virtualmente, un sér nuevo,

una conciencia nueva, que debía ser educada, disciplinada, dirigida y gobernada por sus mayores; una criatura sin experiencia, que vivía en un mundo nuevo para ella, en el cual aparecía por primera vez.

La Teosofía nos presenta un concepto distinto. Según ella, el niño es un Individuo inmortal, nacido entre nosotros después de centenares de nacimientos terrestres, llenos de experiencias recogidas a través de muchas vidas, que ha transformado en facultades y poderes; provisto de un carácter que es la memoria encarnada de su pasado; dueño de una aptitud de recepción limitada y regulada por ese pasado, la cual determina su modo de reaccionar contra las impresiones del ambiente. Ya no es un alma plástica, dúctil en manos de sus mayores, sino un sér que hay que estudiar y comprender antes que pueda ser ayudado con eficacia. Ciertamente, su cuerpo es joven, rebelde en cierto modo a su dominio, una especie de animal apenas domado; pero a pesar de esto, el niño puede ser mayor que sus padres y maestros, más sabio que sus mayores. Para el teosofista todo niño es materia de estudio; y en vez de imponerle su propia voluntad y de creer que, vista la edad y tamaño de su cuerpo, se puede tener el derecho de mandarlo y dominarlo, él trata de descubrir, a través de ese cuerpo joven, los rasgos del propietario que mora en su interior, y de comprender lo que el Legislador Inmortal se propone perfeccionar en su nuevo reino de la carne. Se esfuerza, pues, en ayudar al Legislador que habita dentro y no en usurpar su trono; en ser un consejero y no un amo. Recuerda siempre que cada Ego posee su propio sendero, su propio método, y trata al niño con la más tierna reverencia: ternura, a causa de la juventud y debilidad de su cuerpo; reverencia, a causa de la santidad del Individuo, en cuyo imperio nadie debiera abusivamente penetrar.

Sabe además el teosofista que los nuevos cuerpos que visten al antiguo y eterno Espíritu, pueden ser, mientras representan los efectos de la encarnación de su pasado, profundamente modificados por las influencias que operan sobre ellos en el presente. El cuerpo astral contiene gérmenes de buenas y malas emociones, semillas sembradas por las experiencias de anteriores vidas, pero son sólo gérmenes, no cualidades completamente desarrolladas, que por esto, pueden ser alimentados o atrofiados por las influencias que operan en ellos. Un Yo que posee un cuerpo astral con gérmenes de violencia o de engaño, puede ser ayudado por la mansedumbre y honradez de sus padres; y estos gérmenes, combatidos por los gérmenes contrarios, pueden ser casi totalmente aniquilados. A la inversa, un YO que tiene un cuerpo astral en que predominan los gérmenes de generosidad y de benevolencia, puede asimismo, ser secundado y vigorizado por la influencia de cualidades análogas de sus mayores. El cuerpo mental posee también, del mismo modo, gérmenes de facultades mentales, las cuales pueden, igualmente, ser alimentadas o deprimi-

das. En el YO existen las cualidades o las deficiencias, y en sus átomos permanentes reside el material en potencia útil al cuerpo. La formación y la modificación de los cuerpos astrales y mentales, durante la niñez y la juventud, depende extensamente—salvo en casos muy excepcionales—de las influencias que rodean al YO; y aquí intervienen el poderoso karma circundante, generado en el pasado del niño, y las graves responsabilidades de los mayores, puesto que todo el futuro de él queda determinado en grande escala por las influencias a que está sometido durante sus primeros años.

Sabedores de todo esto, los padres teosóficos darán la bienvenida al Ego que ha llegado, vestido con su nuevo traje material, como a un sagrado y responsable depósito confiado a sus manos; y comprenderán que su cuerpo joven y plástico depende, en gran parte, de ellos, en cuanto a su futura utilidad; y que así como cuidan y alimentan escrupulosamente el cuerpo físico, y lo adiestran con solicitud nimia, desarrollando sus músculos por medio de ejercicios sabiamente adecuados y graduados, estimulando sus sentidos a la observación, y, en virtud de circunstancias favorables a la salud, vigorizando sus nervios y protegiéndolos atentamente contra toda agitación, violencia y choque; así también verán, en lo que se refiere a los gérmenes de los cuerpos astrales y mentales, y durante este lapso de tan transcendente importancia constructiva, que sólo pueden permitir que obren en ellas elevadas y puras emociones, nobles y sublimes pensamientos. Recordarán que toda indeseable vibración de sus propios cuerpos astrales y mentales se reproducirá inmediatamente en los del niño, y, por consiguiente, comprenderán que no basta que vigilen sus propias palabras, expresiones y actos, sino que, además, no deben sentir ni pensar indignamente. Y, todavía, deben prestar atención asidua y proteger al niño contra toda influencia vulgar y grosera, contra todo estímulo formalmente malo, manteniéndolo alejado de las compañías perniciosas, de cualquiera edad que sean.

Estas son las obras y primeras condiciones con que los padres teosóficos deben rodear a su hijo; condiciones, en verdad, sólo protectoras y negativas. Veamos ya cuáles debieran ser, en el hogar, las que calificaremos de positivas y educativas. En este sentido, hay muchas cosas en que no siempre se piensa, y que, no obstante, son muy convenientes y están al alcance del mayor número.

El hogar, y especialmente el cuarto del niño, debiera ser tan hermoso como fuera posible. La belleza es mucho más una cuestión de gusto discreto que de dinero, y la sencillez y conveniencia desempeñan en ella una parte más importante que la complejidad y el valor monetario. Las piezas en que vive el niño debieran tener pocos muebles, y éstos, buenos y útiles en su clase. Las murallas, de un solo color, y, si posible, con frisos y cor-

nisas bien dibujados y coloreados; en ellas, un solo objeto realmente bello basta: sea un vaso de elegante forma o la copia de un cuadro noble, donde descance la mirada y se sienta la sugestión de su hermosura. Si el país es frío, prevénganse pocos pero bien escogidos tapices y alguna alfombra. Nunca harán falta flores, colocadas al azar, no el ramo tupido y enorme; sillas, mesas y camas, las indispensables, de aspecto gracioso, y sólo para el uso y comodidad, que no estrechen el espacio disponible. Una pieza así provocará el sentido de lo bello en el niño, y educará y refinará sus gustos. Igualmente, los utensilios domésticos debieran ser artísticos y adaptados a su objeto: los de metal, los de barro, todos han de escogerse por su lustre y color, y la vajilla, meticulosamente tenida, habrá de sobresalir por sus formas airozas y elegantes. Lo que hicieron los campesinos griegos y egipcios de otro tiempo, lo que hoy hace el pueblo indú, no puede estar fuera del alcance de los obreros y clase media de Europa. Debe considerarse que la belleza es una condición esencial de la vida humana, y que cuanto la Naturaleza hace por el animal y el salvaje, debe, el hombre civilizado hacerlo por sí mismo. Y recuerden los padres que lo mejor que poseen debieran darlo al niño, porque las cosas que lo rodean están moldeando los instrumentos que él debe usar durante toda su vida, en éste y en los dos mundos con aquél relacionados. Si hubiere piezas exclusivamente destinadas a los niños, exclúyase de ahí toda vulgar o abigarrada combinación de colores, ya sea en las pinturas o en la tapicería, y no se toleren jamás esos desechos artísticos que las familias elegantizadas estiman "bastante buenos para los niños". Al contrario destínese a ella las mejores láminas o estampas, las fotografías, retratos o bustos de más valor, aquellas cuya historia merece ser contada a los pequeños en las horas mansas del crepúsculo, cuadros que representen nobles hazañas, que inspiren palabras elocuentes cuando se relaten o describan. Esto quedará grabado para siempre, indeleblemente, en los tiernos recuerdos infantiles, infundirá vida y eficacia en los gérmenes de sus puras emociones, y suscitará en ellos altos pensamientos y aspiraciones en consonancia.

Por desgracia, no huelga insistir en que todo el ambiente que rodea al niño debe estar penetrado de intenso amor y ternura. Todo lo bueno se desarrolla, y todo lo malo se marchita, en una atmósfera de amor.

Si la criatura nace en el seno del amor, si el amor nace en su cuna, si el amor lo alimenta, ninguna infancia más dulce, más confiada, más sumisa que la suya. Si nunca recibió castigo en el hogar, tampoco lo "necesitará" en la escuela. Las palabras ásperas, las reconvenciones, las censuras violentas, son errores de los padres, que provocan y desarrollan faltas en el niño. Conquistad el amor y la confianza del niño—cosas que los padres pueden naturalmente conquistar, siempre que no hagan nada por enajenárselas—y podréis hacer con él cuanto queráis. Porque

sólo el amor tiene aptitud y virtud educativas; a él sólo pueden confiarse esos frágiles cuerpos en donde el YO asume y emplea su vida. ¡Con qué ansias busca el YO la ayuda de los mayores para los cuerpos en que reside, esa ayuda que éstos tan vehementemente necesitan, y por lo cual, en los primeros años, tan poco puede él hacer! ¡Y cuán amarga es su contrariedad si los cuerpos reciben algún daño, o físico, o emocional, o mental!

Solo el amor puede dar la inteligencia y comprensión de éste, que es como el pan de vida cotidiana para el niño. Sus fantasías color de rosa; sus ensayos vacilantes en un mundo nuevo para él; su incertidumbre entre las impresiones físicas y astrales; sus perplejidades ante los datos de sus sentidos inexpertos; el sentimiento de opresión de su pequeño y delicado cuerpo, frente a lo enorme desconocido; las incomprensibles idas y venidas de gigantes que lo cercan, en apariciones irresponsables; todo esto estrecha y amarga al pobre sér, extranjero en tierra extraña, con otros tantos enigmas de la vida. Tienen, pues, estos pequeñuelos, sin duda alguna, el mayor derecho a ser compadecidos con extrema ternura, en tanto que tientan su camino a través de los primeros grados de la nueva existencia terrena, y mientras pugnan por dar voz a sus necesidades en medio del ambiente que los rodea.

El niño debiera ser **estudiado**: debieran sus padres ingeniar-se por conocer sus lados fuertes y débiles, por descubrir las miras y propósitos del Ego en la nueva etapa de su peregrinación. No debiera el niño, por lo tanto, experimentar coerción o sujeción alguna, salvo cuando sea estrictamente necesario para impedir que, por ignorancia, perjudique sus cuerpos; sino que, al contrario, debiera ser excitado a manifestar libremente su pensamiento o deseos, a fin de que pudiera ser estudiado y comprendido. Un niño que se ve a cada paso reprimido y cohibido, no tarda en ponerse una máscara y en esconderse y apartarse de sus padres, quienes quedan completamente desorientados a su respecto, ignorantes de su naturaleza verdadera. La mitad de las observaciones dirigidas a sus hijos por muchos padres de buena voluntad, forman una cadena de "no hagas eso", absolutamente absurda e innecesaria. La obediencia que se les impone consulta sólo la voluntad de los padres, en vez de subordinarla a los principios vitales de bienestar del niño, de quien aquellos son sólo el portavoz provisional. El deber y necesidad de obediencia a la ley, que se manifiesta en la persona a quien se le ha confiado su enunciación, tienen una importancia inconmensurables, puesto que sobre ella descansan los cimientos de la justicia religiosa, moral y cívica. Pero una autoridad arbitraria, impuesta por sólo la fuerza y el tamaño; una sujeción fundada en los caprichos y el autojío del padre, sin más razón manifestada que el "porque así te lo mando", destruyen el respeto inapreciable del niño por la legítima autoridad, la cual, con el otro sistema, no hace más que ganar en vigor y en eficacia.

El estudio del niño ayudaría a los padres a formarse un concepto claro de su futura vocación, y, por consiguiente, a arbitrar el género de educación que para ese fin le conviene. Con este objeto, debieran estudiar sus facultades, sus gustos, sus inclinaciones, con afanosa asiduidad; debieran utilizar los conocimientos que pudiera suministrarles un astrólogo experto, quien les indicaría los rasgos principales del carácter infantil y la tendencia general de su vida. Este estudio los capacitaría para tomar una acertada resolución, sobre la cual el mismo niño podría ser consultado, antes de someterlo a una especialización cualquiera.

La educación dada en el hogar debiera incluir las verdades fundamentales de la religión, en su más simple forma: la Vida única, la Reencarnación, el Karma, los Tres Mundos y sus Habitantes. Y las lecciones morales debieran basarse en estos tópicos, y ser propuestas en forma de historias de grandes hombres y mujeres de aquellos que representan las virtudes que el niño debiera emular, entremezcladas con sentencias eficaces de las Escrituras universales, a fin de ir atesorando su memoria con estas valiosas adquisiciones; pero en el supuesto de que estas verdades fundamentales implican una enseñanza más bien tesonera o asidua que didáctica. Las buenas maneras debieran comunicársele con todo celo: cortesía hacia los inferiores e iguales, respeto y deferencia con los superiores; y vigorizar y afianzar estas lecciones con las buenas maneras de los padres, porque un niño tratado con urbanidad aprenderá a ser urbano por instinto. Las buenas costumbres físicas de extrema limpieza y orden, debieran igualmente imprimirse en él, adiestrándolo en oportunos y bien dirigidos ejercicios respiratorios; y los deberes higiénicos debiera cumplirlos al tiempo de levantarse, concediendo, después del baño, algunos minutos a la práctica de respirar. En seguida, le tocaría su vez al culto diario, que comprendería un versículo o párrafo sobre la Vida única, y las gracias a los antepasados, a los trabajadores que suplen a las necesidades cotidianas y a los animales que nos sirven, con reiteración de la promesa que enseña "La Cadena de Oro". Después, algunos sencillos ejercicios físicos, preferentemente sin aparatos, a fin de fortalecer los músculos; y a continuación, la comida matinal, compuesta de leche, pan y frutas; bien que a los niños delicados debe dárseles, inmediatamente después del baño y de los ejercicios respiratorios, una taza de leche.

La educación doméstica, durante los siete primeros años y a contar desde el día iniciado como se ha dicho, no debiera violentar la inteligencia del niño. Al contrario, debiera darse al aire libre en cuanto posible fuera, y comprendería sólo prácticas de observación de plantas, insectos, aves y bestias; ensayos y hábitos de jardinería; juego con animales. Las lecciones debieran ser muy cortas y principalmente en forma de charlas sobre objetos y pinturas, con inclusión de sentencias breves y cortos poemas, aprendidos de memoria; y estas lecciones sencillas debieran alter-

narse con ejercicios físicos y juegos cuidadosamente graduados, a fin de fortalecer el cuerpo y hacerlo flexible y gracioso. Porque esta es la época en que deben echarse los cimientos de la fuerza, de la belleza y de la salud de la madurez. El alimento ha de ser sencillo y alimenticio: leche, cereales, frutas, dulces; todo lo que ayuda a la formación del cuerpo, sin excitarlo; y proscribiendo en absoluto la carne, las cebollas, y todo otro alimento ordinario.

En este período de su vida se halla el niño en todo el vigor y desarrollo de la imaginación la cual debe ser estimulada, no comprimida. Las ficciones del niño son tan beneficiosas para él como útiles a los padres que se empeñan, por comprender su naturaleza. Como observa atinadamente el Dr. Steiner, los juguetes mecánicos y perfectos de hoy día no son tan educativos para el niño como aquellos meramente simbólicos, aunque toscos, que él mismo completa y decora con su fantasía. El juguete provoca e impulsa sus ficciones, y ésta es su verdadera importancia. Despierto, sueña en él, y convierte la quimera en vida y realidad. Los cuentos de hadas hay que contárselos también hasta que puedan leerlos por sí mismo; y que todas las cosas adquieran forma y vida para él, como en verdad adquieren, si los padres no intervienen en esto, y lo dejan solo, sin aventarle los frágiles pero prodigiosos castillos que funda sobre el aire; que la luz de nítidos resplandores contemplada por él en otros mundos, aún fulgura en sus inocentes y asombradas pupilas. Dejémosles, pues, que juegue y se complazca en sus ilusiones, mientras felizmente pueda.

(Continuará).

(De la Revista Teosófica Chilena).

EL SENDERO DE LA LEY

EL BUDDHA

188.—Los hombres tiemblan de miedo buscando un refugio en todas partes, en las montañas, en los bosques, en los jardines y en los árboles sagrados.

189.—No está ahí el refugio seguro. No está ahí el refugio supremo. El verdadero refugio se encuentra en la liberación de todo dolor.

190.—El que busca un refugio en el Buddha, en la Ley y en la Comunidad, ese ve con los ojos de la Ciencia Perfecta las Cuatro Nobles Verdades:

Mr. Carlos W. Leadbeater

POR ERNEST WOOD

De interés para todos los miembros de la Sociedad Teosófica.

Señores miembros: Siendo de importancia para todos, cuanto se relacione con nuestros teósofos eminentes, he creído oportuno ofrecer una descripción referente a nuestro querido jefe Mr. Carlos W. Leadbeater, descripción dada por Mr. Ernest Wood en Washington, contestando a las muchas preguntas que se le hicieron en materia teosófica. Como dichas preguntas y respuestas no son conocidas más que por quienes tuvieron la dicha de escuchar a dicho señor, he juzgado oportuna su publicación, ya que Mr. Wood por suerte suya fué secretario particular de Mr. Leadbeater durante cinco años, estando por tanto estrechamente unido a su labor durante esa época.

El refinamiento, bondad y cultura de Mr. Wood han sido reconocidas por cuantos lo conocen, quienes atestiguan así mismo su honradez y veracidad.

Fraternalmente vuestro,

Conductor de Luz.

PREGUNTAS: ¿Puede usted decirnos algo de Mr. Leadbeater? ¿Podría decirnos cómo fueron escritas las diversas vidas narradas en sus obras? ¿Podría referirnos alguna de sus propias experiencias? ¿Ya que usted ha sido secretario particular de Mr. Leadbeater por algún tiempo, ¿puede decirnos algo, acerca del método empleado para escribir las vidas pasadas y alguna otra cosa del mismo Mr. Leadbeater?

RESPUESTAS: Yo haré una relación de cuanto sé de este asunto: De Inglaterra donde me hallaba trabajando por nuestra querida Sociedad Teosófica, partí para Adyar en el año 1908. En Enero de 1909 llegó Mr. Leadbeater al Cuartel General y algún tiempo después fuí nombrado su secretario, trabajando con él hasta 1914 en que se fué para Australia.

Durante ese tiempo hizo uno o dos viajes a Italia e Indias Holandesas, en los que invirtió corto tiempo, pero durante su estancia en Adyar estuve con él casi siempre y fuí testigo de sus investigaciones. Realmente, casi todos los libros escritos por él durante ese tiempo me fueron dictados a mí. Yo los escribí taquegráficamente y otras personas que habían aprendido a leer mi escritura

ra taquigráfica los copiaban a máquina; algunos de esos escritos fueron el resultado de preguntas hechas por mí y de ahí puede colegirse la intimidad que a él me unía. Ello es también una demostración de su inmensa labor.

Mr. Leadbeater tenía por costumbre empezar su trabajo a las seis y media de la mañana y continuaba hasta muy tarde de la noche. Después de comenzar el trabajo tomaba un poco de café o dos plátanos como desayuno, siguiendo su trabajo de correspondencia o algún libro que estuviese escribiendo. Al medio día hacía una comida muy simple en su misma mesa de trabajo para lo cual yo le quitaba los papeles y continuaba su trabajo generalmente hasta las cinco de la tarde, hora en que acostumbraba a hacer algún ejercicio físico y darse un baño, casi siempre en el mar. Después, tomaba un poco de sopa que constituía su comida de la tarde. A las siete y cuarto hasta las ocho y cuarto, teníamos reunión o sesión y a ésto seguía un cuarto de hora de meditación. Durante todo este tiempo yo lo acompañaba; después él continuaba su trabajo, contestaba cartas, buscaba y rebuscaba para complacer a infinidad de personas que a él se dirigían para saber de algún pariente o amigo que hubiese muerto, alguna obsesión y otras muchas cosas por este estilo. Trabajaba hasta las 11, las 12, la 1, las 2 o aún más durante la noche. Siempre estaba lleno de trabajo y nunca he conocido un hombre de mayor energía.

El modo de trabajar no estaba muy en armonía con la clase de trabajo que realizaba, porque había cosas que parecía hacerlas fácilmente, pero otras por el contrario eran muy dificultosas. Algo muy interesante fué la investigación de los que le llamaron después "Vidas o rasgaduras en el velo del tiempo". Esto vino a ser resultado de una pregunta que le hice sobre los intervalos de tiempo entre una y otra vida y muy especialmente en lo que se refiere a los indúes porque hay en ellos ciertas características imposibles de hallar en otras razas. A mi pregunta ofreció ocuparse del asunto y habiendo por allí algunos muchachos que vivían cerca y acostumbraban a jugar por los alrededores y otros que después de salir del colegio iban a vernos bañar en el mar, escogió dos de ellos, hijos de un antiguo miembro de la Sociedad Teosófica y pidió a su padre permiso para investigar sus vidas pasadas.

De esta forma sucedieron las cosas y por eso se publicó la obra "Las últimas treinta vidas de Alycone", porque uno de esos muchachos era Krishnamurti.

Una noche después de la meditación lo acompañé a su despacho por si tenía algo en que ayudarle y me dijo: "Bueno, esas vidas deben ser hechas". ¿Cuándo empezamos?, le pregunté, y me contestó: "Ahora mismo". Así comenzamos aquella misma noche en la que me dietó una de las citadas vidas. Estas fueron hechas o investigadas en su cuarto, un pequeño cuarto octagonal, situado abajo, cerca del río Adyar. Allí hizo veintiocho de esas vidas y Mrs. Besant hizo las otras dos que completan la obra.

Cuando se sentía cansado tenía una muy ingeniosa manera para reponerse y constituía lo que él llamaba "cinco minutos de sueño" y cuando despertaba se hallaba suficiente refrescado para seguir trabajando.

Durante los trabajos en las "Vidas de Alcyone" yo me sentaba en el escritorio y él acostumbraba a caminar alrededor del cuarto, en parte para conservarse despierto mientras estaba concentrando en planos superiores y me dictaba cuanto veía, siendo mi labor la de escribir cuanto me decía.

En una ocasión hubo una interrupción; repentinamente cesó de dictarme y me dijo: "debo irme por diez minutos, los muchachos han venido por mí y se trata de un caso urgente, llámeme si no he vuelto en diez minutos". Dicho esto se durmió, acostado en su cama. Luego supe que se trataba de una experiencia entre los Protectores Invisibles. Los muchachos, que estaban actuando en el astral hallaron un hombre que iba a suicidarse en el camarote de un vapor y no pudiendo evitarlo fueron en busca de Mr. Leadbeater para que los ayudara. Esto ocurrió un corto tiempo después de conocer a Krishnamurti, que tenía el hábito de venir a escribir las experiencias que recordaba de la noche anterior.

Cuando Mr. Leadbeater acababa de dictarme una "Vida" me preguntaba si quería saber algo acerca de alguna de las vidas ya investigadas y me acuerdo que una vez, que me dictó la vida en donde el señor Buddha aparece, que es la 18a. de la serie, le dije: Bueno, ya que tiene al señor Buddha delante, deme uno de sus sermones y acto continuo me dió el del fuego. Cada noche me dictaba una vida y acababa su trabajo muy pronto. A pesar del cúmulo de asuntos.

Otra parte de su trabajo fué la que se refiere al comienzo de la sexta raza raiz. Esto era más dificultoso porque se trataba de ver en el futuro. Empezó un domingo por la mañana. Mrs. Besant no estaba por entonces en Adyar y en una de las sesiones o reuniones nos describió ciertas formas de adoración que más tarde me dijo eran una descripción que un Deva le había enseñado del futuro. Mr. Van Manen, que también estaba presente, insinuó la conveniencia de seguir las investigaciones y al preguntar a Mr. Leadbeater si lo haría, dijo que era un asunto que debería ser investigado y que lo haría más adelante, para lo cual nos suplicó esbozáramos el plan en forma de preguntas, para mayor facilidad. Yo supongo que era más difícil para él guardar un gran acopio de conciencia en su cerebro físico en este caso y quizá mucho más que en sus otros trabajos y por ello nos recomendó la forma de preguntas; una vez hechas, trabajó cuatro o cinco horas diarias durante una semana. Al terminar yo tenía una colección de preguntas y respuestas que fueron escritas a máquina y Mr. Van Maner y yo clasificamos los títulos: Educación, asuntos económicos etc. Después las dimos a Mr. Leadbeater por su orden y nos las dictó en forma literaria, viniendo a ser lo que contiene-

la segunda parte de la obra "El hombre, de dónde y cómo vino y adonde va".

Resultaba sumamente interesante para mí el apuntar la manera de cómo esas preguntas hechas por nosotros al azar, sin orden ni concierto eran unidas por él que las fijaba por su orden y coyuntura. Había muchas cosas que nos describía en conexión con lo que se investigaba y una vez, al contestar nuestras preguntas, su voz se apagó repentinamente y se quedó dormido con los ojos cerrados. Un minuto o dos después abrió los ojos y dijo: "¿cuál es la última cosa que dicté?". Al decirle yo cual era, se mostró extrañado, repitiendo "yo dije mucho más" y al repetirle yo nuevamente que no lo había dictado, recomenzaba su investigación para suplir lo que faltaba.

También tenía otros trabajos que realizar. Muchos le escribían acerca de amigos o parientes que habían muerto a fin de que los Protectores Invisibles tuvieran cuidado de ellos en algún modo. El siempre iba a trabajar pacientemente e investigaba el asunto o dictaba una contestación o me decía que escribiera tal o cual cosa. Hubo un caso en el que dió instrucciones para usar el mantra que aparece en mi obra sobre Concentración. Se trataba de un mal caso de elementales del fuego que ocurría en el Norte de la India. Donde quiera que cierta persona iba, las cosas prendían fuego. Mr. Leadbeater me puso a escribir el mantra y me ordenó que lo enviara a dicha persona con las instrucciones para usarlo. Nuestro amigo del Norte de la India usó del mantra y los elementales del fuego desaparecieron por completo. Otras personas enviaban medallones para ser magnetizados escribiendo luego que no sentían más aquel fenómeno que los perturbaba.

Antes de conocer a Mr. Leadbeater, yo no sentía gran admiración por él, porque no me sentía en su línea y al no conocerlo personalmente, no tenía motivos reales para ello; pero las circunstancias me pusieron a su servicio y aprendí a admirarle inmensamente, tanto por su espléndido trabajo, como por su carácter.

Yo trabajé con él desde 1909 a 1913 inclusive, presenciando cuanto queda dicho. Además, es un hombre de inmensa fuerza física, casi un hércules y tiene un brazo tremendamente fuerte.

En cuanto a su carácter, yo lo resumiría en dos líneas: Extremadamente afectuoso y amoroso y extremadamente científico. En todas sus investigaciones es muy cauteloso, muy cuidadoso y no tiene ninguna tendencia especulativa.

(Continuará).

(Traducido por Hari Cruz).

Una Nota de "E. O."

(Traducido por Matilde de la Villesbret.—M. S. T.).

En los anales de los principios de la S. T., en 1883, se publicaron una serie de artículos intitolados. *Los escritos inéditos de Eliphaz Levi*. Uno de ellos, que lleva por título: "Paradojas de la Ciencia Suprema", lo acompañaban numerosas notas escritas por "E. O." (Eminente Ocultista). Publico, aquí adjunta, la última de esas notas.

"El Eminente Oculista" es el Maestro K. H. El librito que contiene todas sus anotaciones sobre el artículo de Eliphaz Levi será pronto publicado por el "Theosophical Publishing House", de Adyar.

C. Jinarajadasa.

Para expresarlo con más claridad nos hallamos actualmente en la segunda mitad de la cuarta Ronda, y nuestra quinta Raza ha descubierto un *cuarto* estado de la materia y una *cuarta* dimensión del Espacio.

La quinta raza, antes de ceder su lugar a la sexta, tendrá que descubrir el *quinto* estado y la *quinta* dimensión, lo mismo que las sexta y séptima Razas tendrán que descubrir las *sexta* y *séptima* dimensiones del espacio y los *sexto* y *séptimo* estados de la materia de su Planeta; pues los hombres de las 5a., 6a, y 7a. Rondas o (circuitos astrales) conocerán los estados y las dimensiones de toda cosa en su sistema solar.

Que vuestra ciencia exacta, tan orgullosa de sus resultados y de sus descubrimientos, se acuerde de que las hipótesis más grandiosas—hablo de aquellas que en el presente han llegado a ser hechos e innegables verdades—han sido todas *adivinadas* y el resultado de la inspiración espontánea (o intuición) pero no el de la inducción científica.

Esto no se podría negar, puesto que, descontando dos o tres excepciones, la historia entera de los descubrimientos científicos está ahí para probarlo. Así pues si Copérnico, Galileo, Kepler, Newton, Leibnitz, Crookes (hasta este último, como sería posible probarlo) han, ellos todos, y cada uno de ellos, *adivinado* sus vastas generalizaciones en vez de llegar a descubrirlas por medio de una labor larga de actos verdaderamente milagrosos. Las generalizaciones gigantescas que han llegado a nosotros como axiomas irrefutables, son otros tantos testigos de la insuficiencia de nuestros sentidos físicos y de nuestros métodos de inducción. La Ley física de Arquímedes no fué descubierta poco a poco—sino que brotó a la existencia bruscamente—tan bruscamente, en efecto, que el fi-

lósofo que se encontraba en aquel momento en su bañera, saltó afuera y corrió al través de las calles de Syracuse, como un loco gritando: "Eureka, Eureka". Cuando Sir H. Davy descubrió de súbito el sodium descomponiendo con ayuda de varias baterías voltaicas la soda y la potasa mojadas, se dice que se abandonó a las más estravagantes manifestaciones, brincando y saltando a la pata coja en su cuarto y haciendo muecas a todos los que entraban.

Newton no descubrió la ley de Gravitación, es esta ley que lo descubrió a él, dejando, por decir así, caer una tarjeta sobre su nariz. ¿De donde vienen esas inspiraciones súbitas, estas repentinas desgarraduras del velo de la materia densa?

La ciencia oculta, no solamente explica, sino que enseña el medio infalible de producir tales visiones de hechos y de realidades. Y ella indica a las generaciones futuras los medios de llegar a eso muy naturalmente.

Mas los autores de "La Vía Perfecta" tienen razón: la mujer no debe ser considerada como un gaje del hombre, pues ella no ha sido hecha solamente para su beneficio y su placer, lo mismo que él, no ha sido hecho para los de la mujer; sino que ambos representan poderes iguales, aunque individualidades diferentes.

Hasta la edad de 7 años, el esqueleto femenino no difiere en nada del esqueleto masculino, y un osteólogo tendría dificultad de distinguirlos el uno del otro. La misión de la mujer es de llegar a ser la madre de ocultistas que vengan, de aquellos que nacerán sin pecado. La redención y la salvación del mundo residen en la elevación de la mujer. Y solo cuando la mujer rompa las cadenas de esta esclavitud sexual, a la cual ha sido en todo tiempo sometida, el mundo empezará a comprender un poco lo que ella es en realidad y cuál es el puesto que le pertenece en la economía de la naturaleza.

La India antigua, la India de los Rishis había sondeado por vez primera este océano de Verdad, pero la India posterior a la época del Mahâbhârata, a pesar de los profundos de su ciencia, lo descuidó y lo olvidó.

Cuando se logrará descubrir y juzgar en su propio valor las verdades que están en la base de este vasto problema del sexo, la luz que de ello brotará para la India y para el mundo en general, se parecerá a "la luz que jamás brilló sobre el mar o sobre la tierra", y ella debe venir a los hombres por la S. T. Esta luz guiará y elevará hacia la verdadera intuición espiritual. Entonces el mundo tendrá una raza de Buddhas y de Cristos, pues el mundo habrá descubierto que los individuos tienen en sí el poder de procrear, sea hijos semejantes a Buddha, sea demonios.

Cuando este conocimiento haya llegado, todas las religiones dogmáticas, y con ellas los demonios, desaparecerán.

E. O.

“Lugar de este Mundo en el Universo”

De la obra “Frutos Recolectados de las Enseñanzas Ocultas”

Por A. P. Sinnett

Traducido por J. M. Lamy, M. S. T.

La emoción religiosa estuvo en guerra con la ciencia hasta fecha reciente, y especialmente contra la astronomía, por haber venido a trastornar los conceptos primitivos que asistían respecto al principio del mundo. Pero una aplicación sagáz del lenguaje bíblico en el sentido de no ser tomado al pie de la letra, fué agrandando gradualmente su significado interior hasta que la redondez y la revolución anual de la tierra se acomodaron a la leyenda del Génesis. La evolución respecto a la forma humana apareció luego bajo una tolerancia tétrica o lóbrega, si es que insisten en ello los modernistas. Es, sin embargo, una sublime verdad, que la emoción religiosa no ha llegado aún a comprender, y que mientras más logramos penetrar en las profundidades misteriosas de la naturaleza, las infinitudes impenetrables de ese Poder Divino que opera lo mismo al guiar el crecimiento del protoplasma, que en el mecanismo majestuoso del Sistema Solar.

Los críticos que preferían permanecer al lado de los Angeles, cuando Darwin destruyó las galas de la teología medioeval, como si un toro entrase en una tienda china, cometieron la inmensa equivocación de suponer que los Angeles (considerados como angeles de la Divinidad) iban a ser descartados, si llegáramos a comprender el modo como ellos realizaron su obra. Una idea bastante familiar entre algunos estudiantes de la Naturaleza es, que las mismas fuerzas naturales son la expresión de una voluntad consciente en algunos planos gloriosos de potencia espiritual; que las tituladas “leyes” de la Naturaleza son mandatos Divinos terminantes,—no atributos de materia meramente ciegos. Y no podemos apenas principiar a formar un concepto racional de la evolución del mundo sometido al control Divino, sin asimilarnos esta idea.

La reconciliación de la religión y la ciencia ha venido avanzando por saltos y rebotes ultimamente, y “siete Hombres de Ciencia”, todos de primera fila, han publicado recientemente una colección de proclamas o discursos en los que declaran con franqueza su creencia en Dios, como idea fundamental sostenedora del estudio científico. Los fastos del antiguo “Conflicto” han pasado a la historia. Más no es una conclusión este resultado. Es solo un comienzo. Los siete corifeos científicos, completamente de acuerdo en cuanto a la proposición principal, puede que estén investigando en varias direcciones en busca de una figura mental definida del Dios en que ellos creen. Tal vez admitan todos que la realidad no se presta a la formación de una figura mental. La religión reconstruida sobre principios debe edificar el concepto de

una Divinidad trabajando desde abajo hacia arriba. La moda primitiva era al revés, de arriba hacia abajo. "En el principio" sucedieron tales cosas, se nos decía por los profesores, muy razonablemente, porque hablaban con jóvenes, pero olvidaban que la Eternidad no tiene principio. Pero ahora que la embriología tiene que ser reconocida como un método de creación cuando tratamos sobre la forma humana, sentimos la necesidad de una embriología aplicada a la creación planetaria. Y así llegamos a reconocer las leyes sùtiles y misteriosas del desarrollo orgánico,—no un desplazamiento de la Voluntad creadora Divina, sino como un agente por el cual se realiza manifestándose en lo físico.

Así por grados, con la ayuda disponible al presente, especialmente para aquellos que comprenden que puede alcanzarse el conocimiento humano por otras vías de percepción, además de los cinco sentidos, percibimos que la agencia Divina labora por medio de una gerarquía enormemente primorosa y magnificante de Seres Espirituales, más allá de los cuales, en deslumbrante y todavía impenetrable misterio, existe un Poder incomprensiblemente sublime del cual puede considerarse el Sol como su símbolo físico.

Buscando mentalmente a Dios, podíamos hacer alto en este escalón del esfuerzo. La inteligencia humana es más limitada en su alcance de lo que imaginaban los filósofos primitivos, por más que es ilimitada en sus esperanzas. Presume hablar sobre el poder Divino que se extiende a todo el universo. Estrellas distantes, aunque se cuenten por millones y mayormente gigantes, comparadas con la estrella o Sol a que pertenecemos, deben entrar en el mismo plan creador en que se hallan los gorriones de los Jardines de Kensington. El profesor de la Escuela Dominical puede contentarse con nada menos que un Dios que es responsable de la Vía Láctea, al igual que de las madres lecheras del campo. Y sin embargo, los pintores medioevales nos han presentado su retrato. En algunas galerías extranjeras lo he visto incluido en un grupo familiar; el Padre con una gran barba sentado en un sillón con la Tercera Persona de la Trinidad en forma de paloma posada sobre el respaldar, y el Hijo en una silla de menos dignidad contiguo a El. Los miembros ilustrados de la Iglesia Anglicana se sentirán disgustados al ver esta representación materialista tan burda del Divino Misterio, olvidándose de su propia declaración de fe de que Cristo ascendió al Cielo y "se sentó a la diestra de Dios, el Padre Todopoderoso". En "El Embuste Familiar en París", leemos que cierta expresión violenta, que es imposible en inglés, no suena la mitad tan chocante en francés; y basado en ese mismo principio, una idea formulada simplemente en palabras que nadie se detiene a investigar su significado, no es la mitad tan ofensiva, como aquella misma idea pintada en un lienzo al óleo.

En los días del antigua "Conflicto", aquellos que tomaron parte en él, Draper y otros, se ocuparon especialmente de la feroz brutalidad con que la Iglesia primitiva se empeñaba en ahogar y ocultar los descubrimientos astronómicos. La Fe, en aquellos

tiempos, podría describirse correctamente como "la facultad que nos permite creer lo que nosotros sabemos que no es verdad. "Empezó a peligrar por el énfasis astronómico de la falsía en cuestión, pero a la larga, al apoderarse la astronomía del terreno, decayó la fe con los descubrimientos, y a pesar de la oposición eclesística se ennoblecó en su carácter. El Dios de una tribu semítica podía con un esfuerzo de la imaginación acondicionarse en un sillón; pero el Dios de un Sistema Solar con un Sol Central muchos miles de veces mayor que la Tierra, y Neptuno con su órbita de miles de millones de millones de diámetro, estaba en un orden diferente de magnitud. Y si intentamos forzar la imaginación mirando hacia arriba con el pensamiento un esplendor tan inconcebible, podíamos comprender la futilidad del esfuerzo, tratando de contemplar el Sol directamente con los ojos abiertos en uno de esos días brillantes. La vista humana no tolerará su luz diafana. La comprensión humana no traerá la idea de Dios a un foco definido, una vez desembarazado del desatino teológico.

Pero los descubrimientos astronómicos no se detienen aún después de medir la órbita de Neptuno y de contar los canales de Marte, ni después de intentar, aunque sin éxito, marcar límites de tiempo a la energía radiante del Sol. Todos hemos convenido, —por más que la astronomía suministra campo para algunos desacuerdos en que todo el Sistema Solar, esto es, el Sol rodeado, de toda su familia planetaria, se mueve a través del espacio a razón de doce a catorce millas por segundo, aproximadamente. ¿Hasta donde llega su límite? Las autoridades de Greenwich apenas si se aventuran a dar una respuesta definitiva, pero nosotros podemos permitirnos tratar de ese asombro en el sentido que la ciencia conoce por "extra-dedución", aplicando a las regiones del pensamiento que están fuera del rango de la observación definida, con la presunción de que las leyes que operan dentro de ese rango son aplicables también a lo infinito.

Casi todos los cuerpos celestes, todos ellos, si exceptuamos a los aerolitos y algunos cometas, se mueven en órbitas elípticas más o menos aproximadas a la forma circular. Ciertamente, es mucho más probable que el movimiento del Sol este en conformidad con este principio general, que no en una precipitación ciega en línea recta, que infaliblemente habría de ocasionar a la larga, una catástrofe cósmica. Si se mantiene la uniformidad de la Naturaleza, el Sol debe necesariamente girar en una órbita alrededor de algún centro sideral definitivo y desde luego que semejante órbita ha de ser tan vasta que cualquier arco mensurable parecería una línea recta.

Pues bien, he de aventurarme traspasar hasta más allá de esa extradedución en la explicación que tengo que dar. Se me ha permitido mantener en las páginas del "**Nineteenth Century**" la aseveración de que en el curso del presente "Armagedon", los Poderes Invisibles que abarcan más grandes conocimientos que los que la humanidad en general pudiera alcanzar, están tomando

parte en el esfuerzo. Algunos de los que entre nosotros están en contacto consciente con ellos, hemos podido con el auxilio de los mismos, anticipar descubrimientos científicos. En ese sentido me encontré yo, unos doce años antes del descubrimiento del Radio, anticipando lo relacionado con la constitución de la materia, comprobada ultimamente con el descubrimiento y los trabajos subsecuentes sobre ello. Afortunadamente esos anticipos fueron publicados a su tiempo, y así no ha podido disputarse su carácter como una predicción cierta.

En otro sentido, ciertas conclusiones futuras relacionadas con la astronomía pueden anticiparse a su vez. El centro en derredor del cual gravita el Sistema Solar se llegará a saber que es la estrella Sirio. Los conocimientos generales nos dan una medida aproximada de algunas distancias estelares. Los astrónomos aceptan por ahora, que la distancia de Sirio, usando "años de luz" como unidades, es de 8.8, o digamos, ocho y tres cuartos. Un "año de luz" es la distancia que la luz recorre en un año, moviéndose a razón de 186.000 millas por segundos. Se verá que no es conveniente contar esas distancias estelares por millas. Además, hay amplio margen para posibles errores en lo concerniente al paralaje de las estrellas. Quizás se vería que Sirio está un poco más distante de lo que arrojan los cálculos aceptados; pero de todos modos la distancia real está en el mismo orden de magnitud. Los cálculos estimados del tamaño y luminosidad de Sirio varían mucho, de 300 a 1000 veces el volumen y brillantéz del Sol nuestro. Pero cualquiera que sea, se atempera con la idea principal que hemos de suponer. De seguro que no es nuestro Sol el único que gira en derredor de Sirio. Se aprecia directamente esa idea; comprendemos que Sirio debe ser el sol central de un vasto sistema, en el cual los soles como el nuestro deben ser a Sirio, lo que los planetas son a nuestro Sol. De que así sea, solo puede ser averiguado definitivamente por aquellos que estén en contacto con fuentes de información, no puestas todavía a nuestro alcance en general. Pero de todos modos, mientras tanto, como hipótesis, esa afirmación está claramente en armonía con la uniformidad de la Naturaleza. Considerar nuestro Sistema Solar y todos los demás representados probablemente por los millones de estrellas del cielo, como esparcidos al acaso sería insultante para la sabiduría y Omnipotencia Suprema. Ese concepto solo podía ser aceptable a los pensadores que se hallasen todavía en los kindergartens. Ciertamente que todavía a mediados del siglo pasado hombres maduros y serios discutían sobre si este era el único mundo habitado del Universo, pero la inteligencia creciente nos ha hecho más sabios y más modestos que cuando era posible dudar sobre este asunto. No necesito yo pasar por la evidencia que un importante grupo de astrónomos asegura, que Marte (para circunscribir nuestra atención por un momento a nuestro propio sistema solar) es la residencia o domicilio que más se parece al nuestro. Los otros planetas quizás no tengan las mismas condi-

ciones climatéricas, pero los recursos de la Naturaleza pueden proveer fácilmente vehículos de vida apropiados a las condiciones de su temperatura; al paso que aquellos de nosotros que saben algo más sobre la vida, conocimientos y desarrollo espiritual que la simple cirugía pudiera sugerir, miran con desdén la idea de que algunos mundos, ya los que giran alrededor del Sol, ya en el infinito del espacio, puedan ser simples masas inanimadas de materia destituidas de los propósitos más elevados que implica la vida.

Todos los informes respecto al Cosmos Sirio deben ser hipotéticos al presente, hasta que la astronomía del futuro alcance a las predicciones; pero es muy grande su valor como imaginación reverente iluminadora que va directa a la Divinidad. Nos ayuda a comprender que en aquello que tienda a subir a lo alto debemos someternos a la idea que estamos buscando, la idea del infinito. En la investigación limitada de nuestro propio Sistema Solar, estamos deslumbrados sin esperanza mucho antes de llegar a sus límites. Pero el concepto del Cosmos Sirio nos demuestra que incomprendible como es la Divinidad Solar,—“Eso” (la miserable palabra “el” es degradante en semejante uso) solo puede ser en alguna relación dependiente de la Divinidad que guía al Cosmos Sirio en su totalidad; en otras palabras, que Dios es una jerarquía infinita. Medrosamente comprendemos que Dios—cuando pensamos en el Cosmos Sirio—es de algún modo totalmente incomprendible, aún mayor, en grado estupendo, que Dios, cuando nos circunscribimos al Sistema Solar y a los diversos mundos que de él dependen y de los cuales es uno el nuestro. Y ciertamente, que la inteligencia humana, limitada para abarcarlo en sus detalles, e ilimitada cuando se extiende hacia lo infinito, percibe, cuando llega a tocar esa idea, que el mismo Cosmos Sirio debe estar en relación con algún organismo todavía más dilatado y sublime; que Sirio no puede ser un cuerpo estacionario, sino que debe depender de algún otro centro de energía, de alguna otra manifestación superior del Dios infinito, con todo su séquito de sistemas solares. Es fútil reflexionar o meditar sobre donde esté o cual centro pueda ser, pero el sentimiento de que debe necesariamente existir, vagamente sugiere una unidad que llena y ocupa todo el universo visible. En esa línea de pensamientos hay, sin embargo, un aturdimiento mental que excluye todo progreso sucesivo. Podemos dejarnos llevar por la imaginación todavía con cifras astronómicas. Se dice que la estrella “Arturo” está a 140 años de luz de distancia de nosotros, y sin embargo brilla casi tanto como Sirio. ¿Cual será entonces su magnitud y su brillo? ¿Cual ha de ser su lugar en el plan universal? Y algunas otras estrellas de brillantéz casi equivalente están fuera de toda medida paraláctica. Pero el propósito de todas ellas debe estar al alcance de la Divinidad infinita.

(Continuará).

ARMONIA

Aparte del dogma, la religión se levanta a la esfera de las esencias de las cosas y deviene la ciencia de las ciencias. En el mundo de los conocimientos la religión como la filosofía o la ciencia halla a cada paso el tumulto de las voces con que se querellan los conflictos.

En el mundo de los conocimientos la ciencia no entiende la religión y la filosofía mira de arriba abajo la ciencia; allí se camina siempre al borde del caos. Más cuando yendo por el sendero de la ciencia se alcanza la filosofía y el conocer se transforma en sabiduría, del aparente tumulto de las voces se yerguen preludios los primeros acordes de una profunda armonía. Como niebla de madrugada expuesta al sol se disipan los conflictos, las contradicciones resultan correspondencias o confirmaciones y la unidad del Universo se percibe a través de todas las cosas como a través de la atmósfera la luz de las estrellas. La ciencia, como hija de los sentidos y de la mente concreta, sólo puede conocer el Universo con sus innúmeras formas, fenómenos y apariencias. La sabiduría sola puede remontarse a la comprensión del Universo.

Cuán profunda concepción; unidad en lo diverso.

Aquel prodigio que se llamó Pitágoras acuñó la expresión Cosmos, Armonía, en oposición a Caos. ¿Cuál otra prodigiosa mente creó la palabra Universo?

**Roberto Brenes Mesén.
M. S. T.**

Siracuse, N. Y.

A los Pies del Maestro

POR J. KRISHNAMURTI

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores, que ya está a la venta la nueva edición de este interesante librito; alto exponente de espiritualidad.

Los que deseen adquirir en cantidad dicha obra, pueden dirigirse al Administrador de la Revista, Apartado 365 Habana.

Las Cuatro Vías del Sendero

Según las enseñanzas que nos prodigan los libros santos del Oriente, son cuatro las vías por las cuales el hombre puede encaminarse hacia el Sendero de Santidad. Ellas son:

Por la práctica de la Virtud;

Por compasión de los que ya alcanzaron este estado;

Por iluminación refleja.

Naturalmente que una somera mirada analítica, es bastante para mostrarnos en el acto que no pueden ser esos solos los derroteros por los cuales el hombre puede alcanzar el Sendero. Pero, aparte de eso, tal vez sea más útil conocer éstos en detalle, aunque éste sea subrepticio, que hacer la cuenta de las mismas.

Los que, por otra parte, quisieran obtener datos concluyentes sobre este tema, a más de *El Sendero del Discipulado*, *Hacia el Templo* y *El Sendero de la Iniciación*, de la muy venerada Annie Besant, no tendrían más que hojear una cualquiera de las obras devocionales dadas a la estampa, por los más conspicuos miembros de la S. T. Por ejemplo: En tanto que el Maestro de Krishnamurti aconseja, en sentido general, *Discernimiento*, *Ausencia de deseo*, *Recta conducta*, *Amor*, el maestro de Mabel Collins indica: *No se encuentra el camino solo por la devoción, ni por la mera contemplación religiosa, ni por el ardor de progreso, ni por el laborioso sacrificio de sí mismo, ni por la observación estudiosa de la vida. Ninguna de estas cosas por sí sola hace adelantar al discípulo más de un paso. Todos los peldaños son necesarios para recorrer la escala...*

Pero bien; veamos ya las cuatro rutas que nos señalan los libros orientales, sabios siempre, siempre repletos de enseñanzas emuladoras.

Por la práctica de la Virtud.

Urge empezar teniendo en cuenta que para los orientales la práctica de la virtud envuelve algo mucho más serio que para nosotros, los occidentales, ya que ciertos actos que nosotros osamos calificar de virtuosos, son para ellos, a fuerza de normales en su vida diaria, absolutas insignificancias. Esto se debe a la ética superior de aquellos pueblos, educados en la noble escuela de la más ejemplar austeridad.

Los libros orientales, pues, cuando nos hablan de la Virtud, es desde el punto de vista de ellos, lo que resulta muy superior, en relación con el punto de vista nuestro. Conviene, por tanto, que concentremos por un momento la atención en ese hecho, a fin de

que nos percatemos de la grandiosidad que representa este aspecto del problema que estamos estudiando.

La práctica de la Virtud, con el intento de hollar el Sendero, debe tener como guía aquella santa pureza que recomendaba la señora Besant, con verbo de Iluminado y alma de Apóstol. Virtud, es decir: Pureza; pero practicada en el aspecto mental, primeramente, porque esa es una de las más cómodas maneras de destruir la Ilusión que por todas partes palpamos. Pureza de palabra, haciendo uso del verbo en su más pristina forma, sin apelar al sofisma, en sus distintas modalidades; sin apelar a los giros de dicción que enmascaran la intención que siempre debiera ser levantada y noble en el lenguaje del discípulo, y utilizando en todos los casos la palabra como el apropiado vehículo de las ideas que habrán de florecer lozanas en el jardín de nuestra mente, como esas rosas de fuego cuyas corolas se abren a la luz del Sol, al recibir el beso de sus rayos matinales. Pureza de acción, en fin, cual corresponde a almas que van a comparecer desnudas ante el maestro, cuya sagrada presencia no puede ser mancillada con la visión de la más sutil impureza...

La virtud que sea oriente en la vida del aspirante a *Chela*, ha de tener hundidas sus raíces en aquella ética tan meritoria que hizo exclamar a Annie Besant: *La vida, no los labios, han de pronunciar las palabras; y mentirosos son los labios si la vida atestigua lo contrario de lo que dicen* (1).

Por la instrucción oculta.

Los libros teosóficos son fuentes vivas de edificante enseñanza fructífera; son ánforas repletas del néctar más exquisito.

La moderna literatura teosófica es la mediata consecuencia de las producciones de los sabios de todos los tiempos, esencializadas en un cómputo didáctico y almacenadas en bibliotecas sustraídas a la profanación de "los hombres a la moderna". Allí están las más sublimes especulaciones de la filosofía, las más trascendentales pragmáticas religiosas, los más audaces principios científicos; allí está en carne viva de idea indicada, la manera más sublimar (por decirlo de algún modo) de llegar al Templo donde offician los sacerdotes de la Religión de la Sabiduría.

Esta es la instrucción oculta por cuyo medio el candidato llega a poner los pies sobre la alfombra del Sendero. Pero urge que los estudiantes se convenzan paladinamente de que la simple lectura de esos volúmenes, a pesar del mérito que guardan, es del todo inútil, si no se sigue al pie de la letra sus enseñanzas. La Teosofía es grandiosa; pero hay que interpretarla ampliamente, y amoldar la vida a la ética que ella enuncia, sin cuyo requisito no se capta el éxito.

Si yo tuviera autoridad para ello, le recomendaría a mis hermanos que cada vez que toman en sus manos un libro, "aunque

(1) **La Sabiduría de los Upanishads.**

sea una novela'', lo leyera con la más concentrada atención; que se esforzaran en comprender todas las ideas del autor, y que no lo abandonaran hasta haber obtenido la consecución de este empeño. No es conveniente, en efecto, leer mucho; al contrario, se debe leer poco, más con provecho. La utilidad de la lectura estriba en lo que se aprende.

La instrucción oculta que prodiga la moderna literatura teosófica, es capaz de conducir al Sendero al estudiante consciente que acople su vida a la ética austera. Pero no puede y no debe olvidarse un solo instante que esa instrucción noble y pura, se adquiere en nombre de la Virtud para ser utilizada en nombre de la Virtud. La instrucción oculta no surtirá su debido efecto, sino en aquellos que sean aptos para inspirar amor, para derramar amor, para vivir amor.

No es inteligente, por mucha ideas que atesore, el hombre que no encamine sus pasos hacia el Bien.

“No hay más que dos clases de hombres en el mundo: los que saben, y los que no saben”. Los que saben, poseen más vigorizados poderes; pero también tienen que cumplir más altos deberes. Es conveniente que esto no se olvide un solo instante.

Por compasión de los que ya alcanzaron este estado.

La ley de causa y efecto ha de haber intervenido en el pasado, en la vida de un estudiante, con relación a un Iniciado, para que en el presente éste le brinde la ocasión, a aquel, de hollar la Senda preferentemente. O puede acaecer que el estudiante haya realizado, raramente, una labor meritoria de gran importancia, con la cual se haya creado ese honor en los planos superiores, y sea designado al efecto el Iniciado para ayudarlo.

Todos los Iniciados y todos los Maestros sienten una infinita compasión por todos los que estamos luchando en el plano físico. Esa compasión sublime, pudiéramos decir que es el blasón reluciente de sus escudos. Pero no debemos olvidar que esa compasión no puede ser fácilmente particularizada en favor de un hombre, sin que muy altas causas a ello les impelan, causas que acaso nuestras limitaciones no nos consientan conocer en más de un caso.

No es necesario repetir el ejemplo de uno de los fundadores de la S. T., ni el de la muy venerada Presidenta de la misma en la actualidad, que todos sabemos por qué sacrificio más ejemplar, en el pasado, a favor de una alta entidad, logró su individualización y el amoroso reconocimiento, al presente, del alto miembro de la Jerarquía.

La ley nos parece inflexible cuando, al rescoldo de nuestras pasiones, tratamos de descubrir el bien en lo que creemos que nos beneficia, y el mal en lo que nos parece que nos daña. En verdad, tan pronto empezamos a discernir, comprendemos que el mal existe solamente en nuestra torpe interpretación de lo que ni siquiera conocemos. La Ley no es buena ni mala: es la Ley.

Cuando nuestro dharma nos coloca en un lugar al que somos acreedores por nuestro ayer, la Ley nos señala deberes que seríamos sabios si cumpliéramos a la perfección. Cuando nuestro karma nos instala en una "posición" a la que somos llamados por nuestro pasado, la Ley nos señala obligaciones que si fuéramos sensatos no rehuiríamos. El hombre que sea lo bastante consciente para avizorar la trascendencia de estas cosas y grabarlas con letras de luz en su vida, con esa misma luz alumbrará su ruta hacia el Sendero, ayudado más eficazmente por la compasión infinita de los que lanzan *el grito lejano* "desde allende las encarnaciones".

Si sabemos que nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones son los eslabones que nos encadenan a lo que llamamos bien o a lo que llamamos mal, según el cauce de sus originales inspiraciones, no debemos olvidar que la Ley se cumplirá siempre, de todos modos; y que, en consecuencia, cosecharemos el fruto correspondiente a la semilla arrojada en la tierra del surco.

En una palabra: no despertaremos la compasión de los Maestros, particularmente, en tanto los momentos todos de nuestra vida no sean tan puros, en la acción, en el pensamiento, en la palabra, —que nuestra albura psíquica brille espléndida y luminosa, como brillan las gotas del rocío en los pétalos de las flores.

Conviene, también, establecer la diferencia muy notable que existe entre la compasión y la lástima; la cual pudiéramos dar a comprensión en estos postulados: La compasión es una de las carátulas del Amor. La lástima la inspira, siempre, la presa de una limitación.

La compasión pura solo puede sentirla el que haya arraigado en su Conciencia el alto espíritu de la Confraternidad sin tasa. La lástima solamente somos capaces para sentirla ante los incapacitados.

Por iluminación refleja.

Esta vía se alcanza, según Leadbeater, "por la sostenida fuerza de robustos pensamientos y claros raciocinios, con los cuales "se puede alcanzar la verdad o parte de ella".

No basta, pues, poseer una robusta mentalidad, saturada con una copiosa lectura de libros escogidos; sino que es preciso que esa mentalidad esté encaminada hacia el bien, por los caminos de la ética, sin cuyo requisito no es posible divisar los lampos que, de vez en vez, desparrama la luz en los predios de la sombra. En consecuencia, no están en la vía del Sendero de Santidad el egoísta, el versátil, el taimado, el ególatra, el canijo... ni los tipos psíquicos sinónimos de estos o acogidos bajo la férula de sus propias gradaciones. Porque la Ley que aquí abajo es de simpatía, de aproximación, de analogía, corresponde a otra más elevada que es de similitud, de homogeneidad,

de identificación, etc.; y lo que a nosotros nos parece lógico, visto con las gafas de nuestras ataduras limitadoras, un poco más arriba podemos asegurar que es erróneo. Por tanto, la Luz no se refleja, no se puede reflejar sino en los objetos que, de algún modo, puedan reproducirla.

La Luz, siempre, siempre, en todos los mundos, es pura, diáfana, y no puede reflejar lo impuro. El Sol retrata su faz de oro en las tranquilas aguas del lago; pero nunca en los fangales del pantano.

La verdad, no lo olvidemos, se alcanza por el discernimiento.

“Dios es fuego emitiendo la luz más pura”, dice un Maestro. Y esta luz, de todos poseída, es la demostración de nuestra evolución. Cuando podemos hacerla brillar “en” nosotros, con toda su potencia, estamos, mejor dicho: *somos* Iluminados. Pero esa iluminación no seremos cuerdos si suponemos que se puede proyectar sobre nosotros, sin más ni más, como el foco de un automóvil sobre el polvo de la carretera. Es otro el espectáculo, ciertamente.

No podemos reflejar la luz, a menos de ser nosotros de algún modo luminosos. Y si somos chispas ocultas con espesas cáscaras que nos impiden brillar “propiaemente”, el mismo discernimiento nos indica la necesidad de ir adelgazando esas cáscaras hasta hacerlas sensibles a los rayos que habremos de emitir; o, en otra forma, hacerlas tan puras, tan limpiadas, tan bruñidas que, por rarefacción brillemos...

Los que han tenido la gran suerte de aproximarse a Annie Besant aseguran que el aura de ella es tan dilatada, que a varios metros de distancia se percibe su influencia; y los que pueden hacerlo aseguran que uno como halo amarillo y azul la nimba, en comprobación de sus ingentes atributos espirituales. A esa Meca debemos encaminarnos con entusiasmo inagotable.

Nuestros pensamientos deben ser tan limpios, que se presten para dar la sensación de un lago en el que el Sol derrama el oro de su lumbre.

Finalmente: recordemos siempre que la vía del Sendero de Santidad es una vía de sacrificio, y que debemos estar prestos a sacrificarnos gozosos en todos los momentos, para justificar así nuestra consciente admiración hacia los Altos Dignatarios, los que también efectúan el sacrificio que les concierne, como evidente demostración de sus poderes de identificación con la obra del LOGOS.

José del C. Velasco.

M. S. T.

LA LEY

Así como el hombre está sujeto a la multiformidad de fases, en su vida sobre el planeta que habita; así los pueblos no solo están sujetos a los cambios políticos, sino también a las influencias planetarias, no solo manifestadas en los beneficios que el hombre y todos los demás seres recogen; sino en los estragos causados por los mismos elementos, que obedientes a las leyes ocultas de la naturaleza y como buenos instrumentos **kármicos** pasan sin desviarse de la línea trazada en el plan **divino**—el destino de la humanidad y de todo cuanto existe—.

La escoba del buen barrendero separa la basura, así, la justicia Divina selecciona lo útil de lo menos útil para que la humanidad cumpla su misión, restándole los obstáculos que le atrasan, en su evolución progresiva y la hojarasca sea destruida como un medio profiláctico de higiene moral, intelectual y espiritual de las generaciones que van en busca del sol radiante de la verdad que brilla en el inmenso espacio del Bien Supremo...

La verdad de todos conocida de: que no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios nos demuestra, que no estar conformes a la voluntad Divina es renegar y convertirnos en goéticos, candidatos seguros del infierno (Desarmonía con el Creador).

Roguemos con plegarias nacidas en la pureza de nuestro ser por los sufrimientos del mundo y así lo ayudaremos en su presente Karma.

A todos los seres salud y paz.

José E. Mojica,

M. S. T.

S. Salvador, Junio 12/22.

EL SENDERO DE LA LEY

EL BUDDHA

191.—El dolor, el origen del dolor, la cesación del dolor y Octuple Sendero que lleva a la liberación del dolor:

192.—He ahí un refugio seguro, he ahí el refugio supremo, he ahí el refugio donde se halla la liberación de todo dolor:

193.—Es difícil encontrar un hombre superior a los demás; ese hombre no nace en todo lugar; cuando nace, la prosperidad en su familia se acrecienta:

El misticismo como instrumento de investigación de la verdad

(POR ROBERTO BRENES MISEN)

(Finaliza).

SENSUALISMO

Quienes razonan acerca de la imposibilidad de la visión de los fenómenos espirituales lo mismo que quienes arguyen en contra de su existencia creen que habrá de ser con los ojos con que miran los rebaños en la pradera con los cuales habrán de ver las cosas trascendentes, cuya existencia real ignoran y niegan.

Es su actitud la del beocio que poniendo en sus manos una gota de agua se atreviese a negar el movimiento browniano o la presencia de activos microorganismos en ella porque sus desnudos ojos no les distinguen.

Un hombre de ciencia oyendo al beocio, simplemente "*Guarda e passa*". Tal es la actitud del beocio sensualista respecto a los fenómenos espirituales que caen bajo el dominio de las facultades trascendentes que constituyen los instrumentos de observación y experimentación del místico. Este, a su vez, mira y pasa.

El aspecto mecanista de la ciencia solo es verdadero cuando se trata de los fenómenos secundarios a cuya investigación se dedican los especialistas; pero jamás cuando la inteligencia del hombre se remonta a la explicación de la presencia de la verdad y de lo falso, de lo real y de lo ilusorio, de la evolución de los seres en el Universo. Porque en tal caso el concepto teológico se nos ofrece como un algo que no podemos desarraigar de nuestra potencia cognoscitiva. En este punto la ciencia y la filosofía devienen del Misticismo.

LIMITACION DEL POSITIVISMO

Y como a pesar de los esfuerzos que en el pasado siglo realizó el Positivismo para limitar las funciones de la Ciencia a las meras descripciones de los fenómenos y de los hechos, la Ciencia, en cuanto tiene de más severo y profundo, va penetrando en fondo teológico para abarcarlo y explicarlo—todo, el Misticismo se

convierte en el mejor de los instrumentos de la investigación científica trascendente, desde luego que solo él puede recoger el material originario de la experiencia superordinaria. Es, por tanto, si dirigido a las investigaciones del mundo objetivo—en el sentido corriente de la expresión—un método de investigación tan valioso en la esfera de sus actividades, como en la suya lo son los métodos experimentales de la Lógica Inductiva.

INTUICION Y GNOSTICISMO

Prescindir de él es insensato, por imposible. En realidad las transformaciones más profundas de la ciencia y la filosofía durante los últimos veinte años han penetrado en los campos de la vecindad del Misticismo, sin aludir—apenas habrá necesidad de decirlo—a la intervención que la intuición ha comenzado a ejercer en las doctrinas filosóficas de esta misma época. Que por lo demás la intuición ha realizado la mayor y la más importante parte de los descubrimientos científicos y ha entrevisto más importante parte de los descubrimientos científicos y ha entrevisto las más atrevidas verdades de la Filosofía.

Aun es lugar común hablar de las intuiciones del genio y es este quien vá elaborando las sólidas construcciones del pensamiento del hombre. Sólo que el genio suele ver y afirmar sin detenerse a demostrar, salvo en los casos excepcionales de los Newton y de los Goethe. “Un pobre artesano, Bernardo, ocupado en cavar la tierra para encontrar”—dice Balzac, quien bien se entendía con las cosas del genio y del Misticismo—“el secreto de los esmaltes, afirmaba en el siglo diez y seis, con la infalible autoridad del genio, los hechos geológicos cuya demostración constituye la gloria de Buffon y de Cuvier”.

El conocimiento, en los estados ordinarios de la conciencia, nos viene como de afuera, aunque el análisis psicológico nos revele que su elaboración se realiza en nuestra mente. La intuición, la inspiración, la revelación jamás nos producen esa misma sensación: nos vienen del interior y como sin previa transformación interna o externa. De ahí procede la dificultad de nuestra mente para apoyar una afirmación que los estados supraconscientes en razonamientos ordinarios. Cuando esto se logra la intuición se confunde con ellos y solo queda la convicción individual de que el origen de nuestro nuevo conocimiento no nos ha llegado por los cauces transitados por donde las demás nociones entran en nuestro entendimiento.

El Gnosticismo tuvo por base este conocimiento directo y repentino—en quien se somete espontáneamente o deliberadamente a las disciplinas correspondientes—de las cosas en sí, de las realidades permanentes del mundo espiritual. Y renace en Gnosticismo, con la sola diferencia entre el pasado y el que viene que éste se extenderá no ya solo a la Filosofía y la Mística sino a las

Ciencias o conocimientos de los fenómenos de la Naturaleza física. Las pruebas experimentales en este campo justificarán las conclusiones allí donde, por el momento, no parezcan posibles.

LEYES NATURALES TRASCENDENTES

Al volver de una experiencia trascendente el primer vuelo de la imaginación impulsa a suponer que el mundo en que se penetra durante esos estados de supraconciencia se sustrae a las leyes naturales. “Si durante la noche, con los ojos cerrados,—dice el mismo Balzac—he visto dentro de mí objetos multicolores; si he escuchado en el más absoluto silencio y sin las condiciones exigidas para que el sonido se produjese; si en la más perfecta inmovilidad he atravesado los espacios, es el caso de decir que poseemos facultades internas, independientes de las leyes físicas exteriores”. Lo sobrenatural se nos presenta, desde ese punto de vista, como un algo científicamente incognoscible. Es solo el resultado del primer vuelo; porque a medida que las experiencias se reiteran aparecen las profundas analogías de ese mundo como en el nuestro. Hay, pues, la posibilidad del estudio de las leyes naturales trascendentes.

CONCILIACION FINAL

Su conocimiento, mediante el poderoso instrumental de las facultades activas durante los períodos de supraconciencia, transformará la Ciencia y la armonizará con la Metafísica como estudio de las cosas en sí, y con la Religión como conocimiento de Dios y de las cosas y fenómenos espirituales. La Ciencia, la Metafísica y la Religión aparecerán como tres aspectos de la única suprema verdad cósmica, sin posibilidad de contradicción alguna. La paz de la inteligencia nacerá junto con la paz del corazón, cuando por el esfuerzo del hombre sobre su propia evolución los estados de conciencia que hoy consideramos sospechosos, se generalicen entre pensadores y hombres de ciencia.

Dotados entonces de facultades trascendentes y de métodos a ellas apropiados, la identidad de visión esencial, exaltará la identidad de sabiduría. “El que comiere del fruto de ese árbol será semejante a Dios.”

EL SENDERO DE LA LEY

EL BUDDHA

194.—Es una dicha cuando se producen los Buddhas. Es una dicha que se exponga la verdadera Ley. Es una dicha cuando se acuerda el reino de la Comunidad. Es una dicha cuando las austeridades se practican en comun:

NOTICIAS

Nuestra Presidente Mrs. Annie Besant llegó a Sydney, Australia, el 9 de Mayo último, y salió de dicha ciudad el 4 de Junio, regresando a Adyar, a donde debe haber llegado sobre el 20 de dicho mes, en compañía de Mr. y Mrs. Jinarajadasa.

*
* *

Mr. Krishnamurti y Mr. Nityananda partieron de Australia, acompañados por Miss Marie Poutz, Mr. A. P. Warrington y Mr. Fritz Kunz hacia California, donde se encuentran actualmente desde principios de Julio. Es probable que Mr. Krishnamurti y Mr. Nityananda regresen a Europa en el mes de Octubre.

*
* *

Mucho nos complace tener noticias de los progresos de la Sección Mexicana. Fundada hace poco más de dos años, con nueve logias, cuenta hoy con veintiuna, según vemos en el número de Junio último de la Revista "Luz de Oriente". Enviamos a nuestros hermanos mexicanos nuestra más cordial felicitación por sus progresos, confiados en que han de continuar.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Hemos recibido los siguientes libros, de los cuales acusamos recibo por este medio:

Angel Femenino. Un libro elegantemente impreso, con un prólogo de Climent Tener, en el que su autor hace alardes de su gran erudición y de sus abundantes conocimientos teosóficos, escrito en un estilo elegante que le da más brillo a las ideas que apunta en el texto, y enmarcando sus conceptos en una ficción bellísima, en unas cartas pastorales a Pepita.

El autor ha hecho una edición de 10.000 ejemplares para regalarlos. La venta del libro está prohibida, por más que el señor Bruschetti "autoriza su reproducción y traducción en todos los países".

Sería de desear que este libro fuera a manos de todas las mujeres; pero, a no ser esto posible, que, al menos, lo conocieran todas nuestras hermanas.

Recogimiento. Apuntes, comentarios, etc. impresos en son de anticipo de un libro que, con este patronímico, publicará en breve, en Costa Rica, el señor Rogelio Sotela, de interés para los teósofos, por las ideas que en el da a luz.

Los límites de la fuerza y las fronteras del espíritu. Libro dado a la estampa por el señor Francisco Armenteros Estrada, con un prólogo del Dr. Juan Antiga, en el que se advierte el amor profundo del autor por los problemas básicos de la hora actual, y se pone de manifiesto el anhelo en propagar las verdades ingentes. El libro, bien impreso, ilustrado profusamente con fotografías experimentales, ha de servir muy eficazmente al propósito generoso de su autor. Los espiritistas leerán con gusto este libro.

Queremos, pues, felicitar al autor, por el esfuerzo que representa la publicación de este volumen, muy sinceramente, aunque no estemos de acuerdo con muchas de sus ideas; pero convencidos de que, al fin, nos encontraremos en la meta, caminando por distintas rutas.

REVISTAS

Las nuevas publicaciones teosóficas que van apareciendo demuestran el auge que va alcanzando la propaganda de nuestros ideales. Nosotros, algunas veces, abrumados de material, nos vemos imposibilitados de acusar, por este medio, los oportunos recibos.

Hoy, no obstante, vamos a hacerlo con el placer que es de suponerse. He aquí la reseña de las publicaciones ultimamente recibidas :

Estudio. Voluminosa revista de filosofía trascendental y de ciencias, que se publica en Guatemala. Merece todos los parabienes, por su escogido texto.

Hermes. Organó oficial de la logia Arco-Iris, de Bogotá, abundante en texto escogido, en prosa y en verso, muy selecto.

El Naturista. De Carlet, Valencia, ameno, útil, instructivo.

Calibán. Revista uruguaya que es todo lo contrario de lo que su nombre indica.

Bando de piedad de Cuba. Muy interesante, muy oportuna.

Revista del Colegio Farmacéutico. Su labor la hace indispensable en todas las boticas.

Garden cities & town planning. Una publicación en inglés de carácter especial.

World peace. También en inglés. Utilísima.

Theosophisches streben. En alemán, con mucho texto bien glosado.

El Universo. Revista masónica que propaga con tesón la fraternidad. Es de P. Rico. Merece leerse, por su variedad.

Luz de Oriente. De Xalapa, Veraacruz, organó oficial de la logia de su nombre; trae un saludo fraternal para todas las logias hermanas y algunos trabajos de carácter devocional dignos de todo encomio.